

# Un tratado bilateral de crecimiento

PAOLA GARCÍA CASTILLO  
Gimnasio La Montaña, Colombia

---

Mi reflexión con respecto al tema de la observación de clases, se construye con la mirada bilateral que implica esa actividad. A lo largo de estas líneas, retomaré primero la idea del observado y luego la del observador. Es importante aclarar que este texto tiene su raíz en el papel que he desempeñado como Jefe del Departamento de Arte del Gimnasio La Montaña, en donde he tenido la suerte de jugar ambos papeles.

Para empezar quiero aclarar que siempre, en un principio, es muy difícil recibir visitas de clase, pues el nerviosismo es profundo e inhibe la posibilidad de movernos y desarrollar nuestra clase como es acostumbrado. Es normal mirar todo el tiempo al observador y tratar, a través de sus gestos y su mirada, de entender lo que está pensando de la clase. Sin embargo, tomar el papel de observador y posicionarse oculto, casi invisible, en la clase de otro profesor, es igualmente aterrador.

## Razón de ser

En la labor docente, el profesor constituye el eje sobre el cual la sociedad recuesta la posibilidad de la educación infantil y juvenil; sobre sus hombros duermen los sueños de una nueva sociedad y las ideas que cada padre tiene para la vida futura de uno de tantos niños que se sientan en un salón de clase. Esto constituye, como lo han dicho miles de expertos, una de las labores más comprometedoras con la sociedad y con la vida misma.

Para que el profesor pueda cumplir con esta labor, es necesario que llene muchos requerimientos de educación, pero también ciertas características personales, emocionales, sociales y psicológicas. Además, debe amar su trabajo, y tener un fuerte compromiso social y conciencia sobre el poder que ejerce en cada uno de sus estudiantes. De todas formas, aunque cumpla con todas estas características, esto no siempre garantiza que pueda ser exitoso en su cargo, pues en ocasiones puede no tener herramientas pedagógicas, didácticas o metodológicas para que su aula sea un lugar en el cual se pueda aprender.

Partiendo de la idea de que todos los que son profesores lo son por convencimiento y amor a esta labor, aunque no siempre esto aplica, podemos inferir que se esfuerzan interminablemente en todos los aspectos del desarrollo de su labor. Sin embargo, creo que las observaciones de clase surgieron para suplir diversos vacíos en todos los aspectos nombrados anteriormente; aunque con el pasar de los años se hayan implementado para el enriquecimiento de toda la labor docente.

*Revista Iberoamericana de Educación*

ISSN: 1681-5653

n.º 47/5 – 25 de noviembre de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos  
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



## Ser observado

Ser mirado desde afuera, cuando nos ponemos en escena frente a nuestro público, los estudiantes, no es tarea fácil; uno quisiera que aquel niño que siempre molesta, hoy se quedara callado; que aquel que nunca participa, hoy por fin le conociéramos la voz... pero para suerte del profesor que dicta la clase, esto nunca sucede, casi siempre ésta transcurre tal como han transcurrido hasta ahora. Esto hace que la labor del observador se cumpla y que el observado cuente con material suficiente, tomado desde la perspectiva ajena, para enriquecer y potenciar su capacidad educadora. No obstante, esto último sólo puede cumplirse si el observado recibe una retroalimentación constructiva que lo ayude a aprender en la interacción con un par; ya que su par debe ayudarlo a comprender y globalizar su trabajo.

## Observar

El observador no sólo es quien mira y presencia el desempeño del otro, sino que inicia este trabajo con un poco de incomodidad, pero aprende, quizás más, que el observado. Digo que el observador inicia esta labor incomoda, pues no es sencillo abordar al otro desde un panóptico, sin que este no se sienta intimidado y no se le dificulte desenvolverse usando sus cinco sentidos. Es como "metérsele al rancho" a alguien, el profesor está en su casa y llega el observador y rompe con la armonía del lugar; comenzando porque, en mi experiencia, ese otro por lo general está vestido de manera distinta a la del auditorio, es incluso más grande y viejo. Por otro lado, como la labor del observador también es ser un guía para que el otro enriquezca y mejore su desempeño laboral, éste tiene miedo de equivocarse, de perderse algún detalle o romper de tal forma el desarrollo de la clase que entonces deba intervenir para salvar a su observado. Al terminar la observación, el observador debe darle una retroalimentación al observado; ésta debe darse a través de una discusión abierta que enriquezca a ambas partes y los ayude a encontrar caminos de mejora en pro de la educación. En este punto, el observador también siente temor, pues si se orienta a alguien por el camino equivocado, tal vez éste pierda su rumbo y la labor del observador puede que no cumpla su objetivo.

## Conclusión

Por todo lo anterior, considero que el observador es alguien que mira ajeno a la situación, y que por esto tiene la posibilidad de encontrar la mayoría de los aciertos y de las fallas en el trabajo del observado; es más, puede encontrar aquellas acciones que acertadamente dirigen el proceso de aprendizaje de los alumnos o las razones de las fallas del mismo. Por lo tanto, es como un doble del profesor y tiene la tarea de observar y dirigir o redirigir, de forma constructiva, el trabajo docente de alguien más. Por su parte el observado, tiene el deber de ser auténtico y sincero en la presentación de su quehacer, para que el cometido del observador le sea útil en su crecimiento profesional.

Al mismo tiempo, si las retroalimentaciones de las observaciones se dan en un ambiente de discusión y aprendizaje mutuo, observador-observado, siempre deben redundar en propuestas novedosas y nuevas maneras de cumplir la función docente.

Para concluir, al devolverme sobre el proceso de observación de clase, creo que he entendido que este proceso es intrínsecamente constructivista, ya que es un proceso de aprendizaje de doble vía, donde ambas partes aprenden con la guía del otro que no viene a enseñarle a ser profesor pues él ya lo sabe, sino que viene para ayudarlo a encontrar sus saberes previos o errores, y guiarlo para que supere o potencie los buenos o los malos aspectos de su tarea docente. Entonces, aquí se ve claramente la labor del profesor como guía, el fundamentar la construcción del conocimiento en saberes previos, el aprendizaje a través del error, el aprendizaje social en la interacción con el otro-el par (Vygostky como se cita en E. Martí, 1996) y el aprendizaje en el hacer (Piaget, 1984); todos estos son principios constructivistas. En la observación de clase ambas partes, observador y observado, aprenden y la educación crece.

## Bibliografía

MARTÍ, E. (1996): "El alumno de Piaget y el alumno de Vigostky", en: AZNAR, S., y SERRAT, E. (ed.): *Piaget y Vigotsky ante el siglo XXI: referentes de actualidad*. Barcelona: Horsori Editorial.

PIAGET, J. (1984): "El papel de la noción de equilibrio en la explicación en psicología", en: BARRAL y LABOR: *Seis estudios de psicología*, Barcelona.

Correo electrónico: [paolagarcia@glm.edu.co](mailto:paolagarcia@glm.edu.co)